

SANTIAGO MATAIX

Gerente

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN
PASAJE ALHAMBRA, 1

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	3 meses	6 meses	Año
Provincias.....	8	15	30
Portugal.....	7	13	25
Extranjero.....	10	20	40
Extranjero.....	15	30	60

TELÉFONO NÚM. 924

EL MUNDO



JULIO BURELL

Director

IMPRESIÓN — ESTEREOGRAFÍA

PASAJE ALHAMBRA, 2

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la Administración

No serán devueltos los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

Caridad sin Cristo

Se dice de la política que no tiene entrañas. Posible es que quien no tenga entrañas sea la Caridad. Nos referimos a la oficial, a la del Municipio, a la de la Provincia, a la del Estado. Nada más frío, más ritual, más impasible, menos sujeto a la emoción y a la ternura que esa Caridad colocada entre un Reglamento y un libro de registros. Madrid está lleno de Instituciones benéficas. Cuando el alcalde —D. Eduardo Vincenti—, emprendiendo nada menos que para llenar un volumen, de numerosas páginas, con la relación y constituciones de Hospitales, Asilos generales y particulares, casas para niños, para ancianos, para toda clase de invalidez y de infortunio. En el papel no hay lágrima que no halle una mano piadosa dispuesta a enjuagarla. Una especie de Angel Santandreu de la leyenda rabínica bate sus alas por las altas cumbres de la Caridad madrileña —y según la relación de Vincenti— recoge todos los suspiros y oye los gritos de todos los dolores.

Sin embargo, el ángel de la leyenda en leyenda se queda, y las Juntas y Patronatos, y rectorios y sanatorios, y asilos y hospitales, encargados de encauzar la limosna cristiana para dar con ella directamente en el grande y eficaz consuelo de la miseria, parecen, como resultan en la realidad, castillos roqueros de la filantropía filosófica, sin calor y sin emoción, sordos e inaccesibles para el infortunio, sin recomendación y sin «al-dabas».

Ayer, una pobre anciana de ochenta y tantos años llegaba a la puerta de un hospital: pero iba sola, sin carta, sin volante, sin cédula y hasta sin enfermedad clínica.

El Reglamento necesitaba enterarse de muchas cosas; de su nombre; del pueblo de su naturaleza; de su vecindad actual; de su edad; de su estado; de su conducta; de su religión acaso. Y el médico de guardia tenía que ver clara y definida desde el «ventanillo» de entrada una enfermedad que no fuera una broma. Ya podía ser una enfermedad seria el peso de ochenta y tantos años sobre un estómago hambriento... Pero el Reglamento estaba allí; la ciencia médica estaba allí, y entre pregunta y pregunta la pobre mujer —no queriendo oír más— se murió como un perro.

Y he ahí de qué modo tan indirecto colabora la acción del Estado en la propaganda de la anarquía.

Horrores como el de ayer equivalen a veinte bombas de dinamita. ¿Qué Estado es este, que Administración provincial es esta, que ciudad es la de Madrid, nutrida en gran parte del presupuesto nacional, que así deja morir la gente?

Quien tiene frío, quien tiene hambre, quien a chorros se está muriendo, necesita más que el hambre y el frío y la «herradura de la muerte en la cara», para que lo recojan en un rincón y le den un montón de paja sobre el cual pueda en paz despedirse de su miseria y de la vida.

Preguntar, investigar, añadir la afrenta al dolor... Tal hace la caridad oficial; y por su contacto puede darse el caso de que se cambien también un poco los sentimientos de las mismas almas confesadas de por vida a la compasión y a la piedad. Mientras el bueno de verdad marqués del Vado telefona buscando albedro para la infeliz octogenaria, la superiora de Santa Cristina no sintió que, rozando sus blancas tocas, pasaba, agitando suavemente, el último aliento de la pobre anciana... Moría allí, a la puerta del Asilo, y la Hermana de la Caridad, mientras consultaba el Reglamento, no oyó la misteriosa voz de la muerte...

Quizá sabe Ahora que el Sr. Maura va a reformar la Administración provincial, puede ser que dedique unas líneas a disponer que en los hospitales y asilos no se tome en adelante el nombre de Jesucristo en vano.

UN REFERENDUM

LA LEY MILITAR SUIZA

POR TELÉGRAFO

La ley aprobada. La Suiza francesa en contra. La alemana en pro. Oposición de los católicos y de los socialistas. Un pueblo pacífico.

París 4 (8,35 m.). Acaba de celebrarse en Suiza un referéndum para la aprobación de la ley militar votada de antemano en las Cámaras. El pueblo suizo ha aceptado la ley por 326.102 votos contra 264.583.

Todos los cantones de la Suiza francesa, exceptuando el de Vaud, han rechazado la ley. Ginebra dio una mayoría de 550 en contra. Mientras la Suiza francesa se ha mostrado antiliberista, la Suiza alemana ha hecho entusiasta acogida a la ley, por patriotismo.

En la Suiza francesa ha tomado gran incremento el socialismo, efecto del sorprendente desarrollo y prosperidad de las industrias. El número de obreros y la gran propaganda socialista, explica el resultado de la votación.

Los cantones católicos han votado en contra. Esto ha producido gran sorpresa; pero se explica por la hostilidad que sienten hacia el Poder central.

Los enemigos de la ley apelaron al ardor de decir que, aprobándola, se gravaba considerablemente el presupuesto, cuando sólo se aumenta en 59 millones. Esto ha causado mucho efecto en el ánimo de los suizos. El resultado se ve que será una excisión del socialismo.

La muchedumbre acogió la noticia del referéndum en Berna con satisfacción. Ante el palacio federal se celebró una manifestación pacífica, pero imponente. Cien cañonazos anunciaron la victoria del Gobierno.

El propagandista socialista M. Jauner, que estaba en Berna dando conferencias, fue amenazado con la expulsión en el caso de que tratara de hacer también predicación antiliberista.

La Prensa de la derecha —en París— se felicita de este resultado, porque marca la condenación de ideas que adquieren en Francia visible desarrollo. Suiza, aprobando por voz del pueblo su presupuesto de defensa militar, es un ejemplo para Francia

vacilante, no sólo en su militarismo, sino también en su patriotismo.

Es digno de mención el mutuo respeto que han observado amigos y adversarios de la ley en sus respectivas manifestaciones. Júzguese de esa consideración por un detalle. Celebrábase en Bale dos manifestaciones imponentes en pro y en contra de la ley. Los partidarios llevaban al frente 50 tambores y un gran transparente recomendando la aceptación. Los otros ostentaban numerosas banderas federales. Pasaron al mismo tiempo por la gran plaza del concejo y no hubo choque ni siquiera disputas, desfilando ordenadamente.

JERIQUE

PALABRAS DE UN MUNDANO

MISERIAS DE UN SABIO

El Sr. Unamuno es de una complejidad desconcertante. Unos días amanece con la displicencia académica, y en otros de espíritu de Gerson incorpora una página de melancolía al Kempis. Otros, los más, ya en la plena posesión de sus funciones digestivas, el sabio profesor solicita epistolariamente de cada uno de nosotros que se hable de él, y nos agobia de pasada con sus consejos.

Y de ordinario se nos muestra como: es inquieto explorador de las ideas, Marco Polo de todos los continentes espirituales, egoísta, soberbio, ávido de notoriedad y hombre capaz de despreciar a los psicólogos más avizores y sagaces con el océano tumultuoso de sus pasiones. Pasa de una crisis de misticismo que le tuvo a las puertas de Loyola al Consejo de administración del ferrocarril de Madrid a Cáceres y Portugal, y cuando todo el mundo cree que va a venir nuevo Bernardo, a predicar la cruzada en este empedrado Madrid, nos lo toman en el ministerio de la Gobernación, departiendo desinteresadamente con el conde de Romanones.

¿Quién es Unamuno? ¿Qué pretende? ¿Cómo definirle? Comenta el *Quijote* hoy con poética hondura y se granja nuestra admiración; escribe mañana un juízo sobre la obra de Gervás y nuestra simpatía cordial va a su encuentro entusiasmada y agradecida. Transcurre el tiempo y este hombre se nos revela como un gran poeta incoherente que nos trae de Wordsworth y resonancias tolosianas. Y de improviso hoy, el Sr. Unamuno, se esfuerza en probarnos que su alma puede ser a un tiempo jardín y eléctrico, en la que el lector puede respirar conjuntamente aroma de flores y miseria de paludismo. ¿Qué quiere decir el Sr. Unamuno, desde *El Imparcial*? ¿Que somos todos rateros de detentadores de su fama y cómplices en el delito de ignorar su gloria?

Las congestiones de orgullo que padecen periódicamente el sabio profesor, le ofuscan hasta el punto de llevarle a las más tremendas y cruces injusticias. En su artículo de hoy «se me» insistentemente y con rancorosa premeditación, con literatos que pueden aspirar al respeto general, y que han ganado una nominación que nadie, ni sus peores enemigos, pone en duda. ¿Por qué se desearía el insignificante escritor del jardín a la elefancia? ¿Por qué en esas miserias? Antes, a quien usaba de estos procedimientos, se le solía tener por una mala persona. Ahora, vientos de tolerancia que lo han invadido todo, hasta el vocabulario castellano, quieren que el Unamuno se le tenga por un hombre complejo.

MANUEL BUENO

LA CRISIS DE NORTEAMÉRICA

CHEQUES EN VEZ DE ORO

POR TELÉGRAFO

La crisis no se resuelve. Nueva York ahogada. El barco cargado de oro. Cómo pagan en la opulenta América.

París 4 (8,55 m.). Nueva York sigue en la misma crisis. Los problemas financieros exigen una solución inmediata para evitar nuevas catástrofes. La situación no se resuelve; al contrario, a cada hora aumentan las dificultades.

Las ciudades del interior piden cantidades enormes de dinero y Nueva York es incapaz de responder a tales demandas. El cargamento de 88 millones en oro que lleva de Europa el *Lusitania* llegará el jueves y será absorbido inmediatamente por el mercado interior.

Los hombres de negocios insisten acerca del presidente Mr. Roosevelt, pidiéndole que convoque al Congreso en sesión extraordinaria para tomar acuerdos legislativos capaces de conseguir que renazca en el interior y en el extranjero la confianza en los métodos financieros e industriales de Norte América.

El sábado, muchos fabricantes industriales pagaron a sus obreros y a sus empleados con cheques, que los proveedores aceptan con grandes trabajos.

El conflicto está, por consiguiente, en medio de la calle.

JERIQUE

CATALANISMO Y «BRUST»

El corresponsal A. del *Diario de Barcelona*, que es un antiguo diputado conservador, persona muy discreta y de firme juicio político, dice en su última carta al periódico barcelonés:

«El Sr. Cambó, en la rectificación postrera, descubrió algo del embrionario pensamiento del Consejo Regional expuesto en su discurso del lunes, hablando de la constitución de una especie de Asamblea de las provincias catalanas encargada de examinar los problemas económicos y políticos de la vida de un gran pueblo, y después materia de aprobación de las Cortes del Reino. En suma, el Sr. Cambó se mostró partidario de un federalismo al estilo de los Estados de la Unión Americana, idea que desde luego rechazó el jefe del Gobierno en una razonada y elocuente refutación. Esta rectificación del diputado catalán produjo una viva emoción en la Cámara, dando origen a discusiones bastante ardorosas promovidas en los pasillos luego de terminada el debate. Cierro, sinceramente, que no se hizo bien ni fue oportuno enfocar esta cuestión ahora, pues ella vendrá seguramente a envolver el debate, dificultando la aprobación de la ley de administración.

La impresión general que el debate de ayer produjo en el público no fue buena, retirándose muchos del Congreso con la tristeza impresa en el semblante a causa de haber oído por primera vez frases y conceptos que disuñan del lenguaje empleado en aquel sitio.

Y esto se publica en el propio periódico que, por exigencias de la corriente, censura a los que, con otras palabras han venido a decir lo mismo. Singular es que el *Diario de Barcelona* encuentre las lecciones dentro de su casa.

ODO AL PARCHÉ

TROZOS SELECTOS

Mover guerra es cosa que deben mucho parar mientes los que la quieren hacer antes que la comiencen, porque la fagan con razón es con derecho. Ca desto vienen grandes tres bienes: el primero, que ayude Dios más por vida a los que así le hacen. El segundo, que se esfuerzan más en sí mismos por el derecho que tienen. El tercero, porque los que lo oyen, si son amigos, ayudadles de mejor voluntad; si enemigos, recélanse más de ellos.

ALFONSO X EL SABIO.

Los espíritus violentos no son capaces de reconocimiento, porque atribuyen la complacencia con que se les trata al recelo que imaginan se les tiene.

Se puede emplear el beneficio para reducir al descontento cuando se juzgue que éste, por la docilidad de su genio, se mostrará sensible a la galantería o al logro que se le facilita de la pretensión que se le negó indebidamente; complacencia que se autoriza con el nombre de justicia y que bastará para aplacar el ánimo del que no sabe la malignidad natural, sino sobre la sinrazón del atraso funda su queja.

Muchos quieren que sólo a fuerza de beneficios pueda mudarse el intento de los que se presuponen rebeldes, diciendo que sería peligroso castigarlos porque era estímulo para proponerles en la rebeldía, y Bocalini observa que para espantar los pájaros no se cuelgan piezas de terciopelo, sino rellenas de la más vil ropa. Porque, como dijo Dion en la vida de Vespasiano: Los hombres de perversa intención o naturaliza, antes se pierden que se ganan con agasajos.

SANTA CRUZ DE MARCENADO.

Sólo el tipo del hombre flasque, del pacifista instintivo, puede considerar la guerra como el peor de los males; porque un hombre, y un hombre sabio, conoce que la cobardía no es promotora de la paz, y que hasta el gran mal de la guerra puede ser un mal menor que el hundirse bajo la iniquidad.

LONGFELLOW.

La paz a todo trance sólo puede obtenerse pactando de antemano con la iniquidad y con la injusticia. ¿Quién duda que la paz es un gran bien? Pero querer la paz por no entrar en guerra con la existencia del mal, es el peor de los consejos. Los más sabios partidarios de la paz y los mejor dotados de amplias miras no han de olvidar que la paz, para ser buena, ha de ser justa; porque la injusticia y la cobardía no puede ser por que ninguna guerra. Una paz injusta es una guerra latente y sorda: la paz franca sólo se puede obtener al precio de una guerra franca.

MAHAN.

Aún una vez más, la paz no puede obtenerse más que por la guerra. Hay hombres en nuestro país que olvidan en apariencia que en el momento en que estalló la Guerra Civil, el gran grito lanzado por los opositores a la guerra fue el grito de paz. Una de las más divertidas y más mordaces sátiras escritas por los amigos de la Unión y de la libertad durante la Guerra Civil, se le llamó el «Nuevo Evangelio de la Paz» por irrisión a esta actitud.

Si estos hombres de cortas miras, los abogados de la paz, hubiesen hecho lo que querían en aquel momento y la cesación hubiese sido un hecho realizado, nada hubiese podido impedir una repetición en la América del Norte de aquella devastadora guerra anárquica que durante tres cuartos de siglo se ensañó de la América del Sur después de roto el yugo de España.

Hemos librado a las generaciones de anarquía y efusión de sangre, porque nuestros padres sostuvieron a Lincoln y sostuvieron a Grant, que eran hombres, en todo el sentido de la palabra, con demasiado sentido común para ser extraviados por esos que predicaban que la guerra es siempre un mal, y con un fondo de severa virtud en lo más profundo de sus almas que les hacía ejecutar actos delante de los cuales los hombres de naturaleza demasiado dulce hubieran retrocedido.

Detrás de la fuerza debe venir el proceder franco, si se quiere que la paz sea permanente. Pero sin la fuerza, el proceder franco, por regla general, no sirve de nada.

ROOSEVELT.

Las guerras no puede aceptárselas o rechazarlas un Estado, como no puede un organismo vivo aceptar o rechazar las enfermedades. Vienen unas y otras; y las guerras son invariablemente luchas que sostienen los Estados por mantener su existencia política, ni más ni menos que las enfermedades son otras tantas luchas que entablan los organismos por mantener su existencia fisiológica.

Aplazar una guerra siendo el contrario quien nos impulsa con su amenaza, es aplazar una operación quirúrgica imperiosa, para ejecutarla ineludible y torpemente fuera de sazón.

Como resuelve y anticipa un médico sus operaciones, debe resolverse y anticiparse un hombre de Estado a las guerras. Cuando éstas o aquellas repugnan a su naturaleza, entregue el paciente al cirujano para salvar su responsabilidad y su conciencia.

Cuando por abandono, por incuria de los tiempos, por falta de saneamiento e higiene, se produce de un simple grano un acceso de naturaleza gangrenosa, así le sirven las cataplasmas y drogas, en medicina legal, como sirven los emplastos de leyes y reformas en medicina política.

UN SANITARIO

LOS PÍCAROS CELOS

POR TELÉGRAFO

El médico de su honra tiene sesenta años cumplidos.

Ciudad Real 4 (12,31). Ha ocurrido un crimen pasional entre un matrimonio de más de sesenta años, naturales del Tomelloso. Durante la noche, el marido cortó la cabeza a su mujer.

Se dice que el motivo son los celos. El matador se suicidó luego. —Roberto.

En la tierra parda de Don Quijote se da este ejemplo recto y hondo de orgullo y de fuerza. ¿Qué cosas pensarán, cuáles elementos de vida y de pasión habría de poner en juego este anciano venerable para arrebatarse y asesinar a su mujer? Es lástima que el suicidio nos haya privado de la declaración del matador.

Pero el asunto curioso y complejo es de la anciana, que pudo producir celos explosivos en el alma violenta de su marido, nieto de García del Castañar, de Don Gutierre de Solís.

¿Hay un alma jugosa y perenne en las mujeres de Ciudad Real, que a los sesenta años aman y deshonran, lozanías, suaves y sabrosas, como Ninón de Lençóis?

Esta de hoy es la respuesta de aquellas opiniones contrarias a la mujer de Castilla. Contestación es también al reto de la *Revista de Chicago*. Vosotros tendréis, tal vez, la mujer más bella del mundo; pero en Ciudad Real tenemos nosotros la más juncal, la más castiza, la más serrana.

UNA DAMA DETENIDA

NOTRO "AFFAIRE" DE ESPIONAJE?

POR TELÉGRAFO

De nuestro corresponsal. La obsesión de París. Un misterio. El libro del torpedero *Chevalier*. La venganza de un timonel.

París 4. Ayer fué detenida una elegante dama alemana llamada Agneis von Massaw.

Occultase la causa de su detención. Se ha dicho que se trata de un robo de alhajas; pero hay que desecher esta especie, porque la dama detiene las tiene muy valiosas, y nadie la conoce como cleptomana. Es viuda de un marino alemán.

Como se ocultan las causas de la prisión, los periódicos adivinan un misterio. Y suponen, como era de esperar, un *affaire* de espionaje.

En Tolón no ha podido averiguarse todavía dónde ha ido a parar el Código de señales semafóricas, que desapareció a bordo del contratorpedero *Chevalier*. Supónese que se trata de la venganza de un timonel, arrestado por una falta de servicio.

JERIQUE.

ALREDEDOR DEL TEATRO

EL COTURNO DE IVETTE GUILBERT

Los ojos de Ivette Guilbert. Lo que es la vida. Nihilismo, amor de una artista. El dolor de una gran tragedia. Alrededor de Pierrot. Sepa quien deba saberlo...

Ivette Guilbert ha tenido una conversación con el «terrible» Guy Lauany, después del ensayo general del *Amour en banque*.

Había de estrenar la famosa Ivette esta pieza de M. Artus, en el escenario de Variétés. La Guilbert pone al servicio del arte dramático su estudio, su experiencia, su sensibilidad, su arte intenso y reflexivo y la luz de sus ojos negros. Es axiomático que las mujeres están en la obligación de tener los ojos negros. Unas pupilas profundas, imperiosas, de color de azabache, subrayan siempre el misterio y el desdén, que son las llaves con que se encierran los corazones en las mazmorras del querer.

La claridad curiosa de unos ojos azules podrá ser suplicante, dulce, y, en ocasiones, fría como el acero, como la nieve. Pero esto no vale para la vida; que la vida es fuego, pasión, dominio. Ni para el arte, que es construcción de fuerza, llama de temperamento, retoque de líneas que pronuncien los rasgos salientes.

Yo sentiría lastimar el alma romántica de las niñas rubias, Margaritas de la ciudad, y el corazón sencillo de las matronas opulentas de ojos carcos, y sentiría también condoler el orgullo sigiloso de una sifilide, y a las más mazmorras, que hubiese de poner rasos de labio sus ojos verdes como las algas.

Ivette Guilbert cumple con su deber, y tiene los ojos negros como la noche, como la endrina, como el azabache.

En la puerta del hotel en que vive, en el boulevard Berthier, está esculpido en el friso el rostro de Ivette, como un saludo, como una muestra, como una premonición.

La actriz y sus compañeros de tablado, y una buena parte del público —la más buena, quizás, — confían en que la Guilbert triunfará en la comedia, como triunfó en los otros trabajos. Y dicen que piensa llevar al arte la visión propia y personal que tiene de la escena. Por lo pronto aspira a «un mismo espectáculo» el dolor trágico de la Duse, la magia de Lou Fuller y la armonía helénica de Isadora Duncan. Los proyectos no pueden ser más lógicos, más valientes ni más simpáticos. Y como en arte la tentativa vale cien veces justas más que el éxito y el remate, Ivette ha triunfado ya en todos los prosencios del mundo.

Se habló, un tiempo, de que María Fornarina, grácil y bella, quiso irrumpir los escenarios dramáticos, y tuvo razón cuando lo quería. Tal vez no sea igual la Fornarina que Ivette Guilbert; pero tal vez sea mejor. Amalia Campos zarpo del cuplé, cruzó el género chico y ha llegado a oficiar en Apolo, y ahí está.

De París también nos dicen que ilustres dramaturgos, eximios o excelsos, tal vez componen pantomimas para los minúsculos pierrotcos. Aquí, ojalá, ojalá pudiéramos —tal vez sea duro— achacaban la literatura, toda ella, la dramática también, porque se nos muere ahogada en un ambiente de retórica, de mentira y de artificio.

Tanto nos alejamos así de la artista francesa, que hemos de dejar la digresión. Sólo se trata hoy de dar esta noticia teatral que sacie cierta curiosidad del público, que la sepan los cómicos, las actrices, los literatos y los empresarios, y la tengan presente por lo que les valga.

QUINZÁN DE ALFARACHE

MARRUECOS

LA ACTITUD DE FRANCIA

Francia bloqueada. Por hacer que se hace. Nuevas orientaciones. Francia y España. Lo que se espera de la Cámara francesa. Declaraciones de Don Alfonso XIII.

París 3. Insiste los *Debats* sobre el efecto que ha producido entre las kabilas marroquíes la obligación en que se encuentra el general Druce de regresar al campamento después de cada operación en los alrededores de la población.

«Casablanca» dice el referido periódico: «que ha sido transformado en una especie de presidio bloqueado por los indígenas del interior, paga con su ruina el honor de haber sido ocupado por los franceses.

Hay que felicitar al Gobierno —añade— si esa política de apaciguamiento y de apoyo material dado a Abd-el-Aziz sólo tiende a sostener al Sultán hasta que éste pueda mantenerse de pie por sus propias fuerzas y ayudarnos realmente a cumplir el Acta de Algeiras.

Por desgracia, circula el rumor de que los an-

tipicos materiales sólo son esfuerzo aventurado por descargo de conciencia.

«No es ahora, cuando S. M. Don Alfonso es huésped del Rey Eduardo y cuando éste espera la visita del Kaiser, el momento más oportuno para que puedan otra vez ser puestos sobre el tapete el interés especial de Francia y España en Marruecos y nuestro derecho de obrar según las necesidades de las circunstancias.

«Estiman los *Debats* que el *Liberal* expresa la opinión de que se inaugurará en Londres una nueva política marroquí, sólo porque desea esta eventualidad el periódico madrileño.

«Semejantes rumores —escribe a continuación el diario parisien— tienden a quebrantar la política franco-española, haciendo creer que no está fuerte.

«Es de esperar que el Gobierno francés hará en las Cámaras declaraciones sobre el particular tan claras como las de S. M. Don Alfonso.»

La opinión francesa comienza a darse clara cuenta de su situación en Marruecos. Lo que se cree un paso muy importante en las proporciones de esta política dura y reñida. El problema militar de Marruecos no es el de la Argelia. La opinión empieza a sospecharlo. Los cañones de tiro rápido y la metralla han enmudecido. Las algarbes ofensivas no pasan hoy de un tiro de arcabuz de las merindades de los fuertes. En esta nueva de las operaciones francesas serán interesantes sus aspiraciones y nuestros nuevos compromisos. Por lo pronto corremos el riesgo de que se culpe su pasividad forzosa a nuestra falta de resolución y apoyo. Esperamos las declaraciones de la Cámara.

Llegada de correos. Sigue el mal estado del mar

Tánger 4. Han llegado hoy los barcos-correos que aseguran el servicio de los puertos, trayendo una numerosa correspondencia.

Se ha recibido desde Rabat un marconigramo diciendo que «pasajeros» han desembarcado pero se ignora si se trata de la misión española o de los pasajeros del crucero francés *Gueydon*, que también está fondeado frente a aquella plaza.

A pesar del mal estado del mar, un remolcador logró el día 1.º franquear la barra; pero no condujo a tierra al Sr. Llaverría.

También ayer una barcaza debía ensayar atravesar el paso. Se ignora si ha acertado en su tentativa.

FRANCIA EN MARRUECOS

LA GUERRA SANTA

POR TELÉGRAFO

El hijo de Bu-Amema.

París 3. Los *Debats* publican un despacho de Argel diciendo que el hijo de Bu-Amema, Si Taieb, ha llegado hoy a Lalla Marghnia, y que saldrá el día mañana con dirección a Uxda.

Según ciertas versiones de que sólo nos hacemos eco con toda clase de reservas; Si Taieb irá a unirse con su padre, cuyo campamento está establecido al Este de la alcazaba de El Aun.

Si Taieb parece que sustituirá en el mando que desempeña al anciano Marabú, si tuviera este que abandonarlo por obligarle a ello su quebrantada salud. —Fabra.

CONFERENCIA TELEFÓNICA

BARCELONA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Consejos de guerra. Los carlistas. Llegada de Salaverry. Contra la ley de jurisdicciones. Descartamiento de un tren. Sucesos y varias noticias.

Barcelona 4 (2,15 t.). Esta mañana ha tenido lugar el Consejo de guerra con Ramón Corredó, acusado de haber injuriado al Ejército en una correspondencia enviada al periódico *La Publicidad* desde Marsella y publicada por este diario.

El fiscal pidió para el procesado la pena de dos años, cuatro meses y un día de prisión correccional.

El defensor Sr. Téllez de Sotomayor leyó en su informe una Nota del consil español en Marsella, favorable a su patrocinado, con la que pretendió demostrar que Ramón Corredó es un buen español.

El Sr. Téllez de Sotomayor solicitó la absolución de su defendido.

El fallo del Consejo de guerra no será conocido hasta que sea aprobado por el capitán general.

Otro Consejo de guerra, el que habrá de celebrarse para ver la sumaria instruida contra los carlistas presos, ha sufrido un nuevo aplazamiento. Probablemente se reunirá en la cárcel y será a mediados del mes actual.

En el expreso de hoy ha llegado el diputado Sr. Díaz Aguado y Salaverry. Fue recibido por la plana mayor del partido carlista.

En el Apedero escuchó aplausos el Sr. Díaz Aguado.

De la estación se dirigió a la Maison Dorée, donde se hospedó.

arreglo a las prácticas de la ley del descanso en domingo.

Detalla que en realidad la taberna en las Provincias Vascongadas no es sino casa de comidas, ya que aquel Municipio la clasifica escrupulosamente, y en cambio, la ley del descanso ordena que se cierren todas, sin las distinciones mencionadas.

El Sr. Revilla, de Palencia, protesta de que se les prohiba a los taberneros abrir los domingos, y en cambio se autoriza para ellos a las tiendas de comestibles y los almacenes de vinos.

Pide que los respectivos representantes en Cortes soliciten la derogación de la ley del descanso dominical o que se modifique muy ampliamente el reglamento de la misma en el sentido deseado por los asambleístas.

El representante de Salamanca se extiende en consideraciones y pide que el descanso sea semanal, ya que el dominical cree no podrá conseguirse del partido conservador. (Prolongados rumores y generales muestras de desaprobación.)

En disquisiciones más o menos sociológicas y políticas extiendense varios otros asambleístas, siendo contestados por el representante de Salamanca y por el de Burgos.

Este es aplaudido, especialmente al decir que si el vino se considera por el Gobierno nocivo en domingo, debe conceptuarse igualmente nocivo en otro día de fiesta que no sea precisamente el domingo.

A la hora en que nos retiramos del local en que se celebra la Asamblea pedíase que hiciera uso de la palabra el doctor Pulido, siendo otros muchos los señores que en ello iban a precederle sin haberse llegado a ningún acuerdo ni conclusión definitiva.

LOS REYES EN INGLATERRA

POR TELÉGRAFO

De nuestro corresponsal

A Sandringham

Londres 4 (3 t). Los Reyes de España han salido esta mañana a las doce y media para Sandringham.

Les acompañan la Princesa Henry de Battenberg, la duquesa de San Carlos, el duque de Alba, el marqués de Villalobar y el de la Torre. Llegarán a Sandringham a las cinco.—C.

LOS ENVENENAMIENTOS DE AYER

LA NIÑA NO ES CULPABLE

Ayer se tuvo conocimiento en el Juzgado de guardia de un hecho ocurrido en la calle de las Huertas, núm. 59, y que al pronto pareció extrañar alguna gravedad.

Una niña de once años, llamada Purificación Dalac Aguiar, era acusada de haber intentado envenenar a su familia, echando en la vasija donde se comían los alimentos varias cabezas de cerillas.

El padre de la niña, Ignacio Dalac, la madrastra de la envenenadora Eugenia Puche y un huésped llamado Julio Villarrubia, fueron asistidos en la Casa de Socorro del distrito del Congreso, dictaminando los médicos que los tres padecían una leve intoxicación.

Sin embargo, se dio conocimiento de lo que ocurría a la autoridad judicial.

El juez de guardia recibió declaración a la niña, manifestando ésta que de ningún modo había tratado de envenenar a su familia, sino simplemente poner fin a sus días, pues no podía resistir más los regañs y actos de crueldad de que la hacía víctima su madrastra, Eugenia Puche.

El Juzgado recibió luego declaración a varios vecinos de la casa, y por lo que se ve estas declaraciones debieron corroborar la prestada por la niña, cuando el Juzgado ordenó que la que aparecía como envenenadora fuese puesta inmediatamente en libertad.

ENTRE EL TABACO Y EL VINO

POR TELÉGRAFO

San Sebastián 4. La dueña de una taberna de Zubieta se ha dirigido a la Junta de Reformas Sociales en demanda de que se aclare la especial situación en que la ley del descanso coloca a su establecimiento.

Además de tributar por el concepto de expendición de vinos, está autorizada por la Compañía Arrendataria de Tabacos para la venta de este artículo, siendo el suyo el único estanco existente en aquellos contornos.

Temiendo la industrial que, cualquiera que fuese su actitud respecto al cierre, siempre se vería amenazada con la multa, acudió a la Junta local, y ésta ha acordado el cierre tras una larga deliberación.—Cruz.

DE VITORIA

En memoria de un soldado

POR TELÉFONO

Vitoria 4. Esta tarde a las seis regresará de Miranda de Ebro la guarnición que ha ido a colocar una cruz sobre la sepultura del artillero ahogado hace tres años en cumplimiento de su deber.

El acto revistió una gran solemnidad.

La Sociedad de recreo de Miranda obsequió a la oficialidad con un baile.

El Ayuntamiento en corporación recibió a los expedicionarios, tributándoles al salir una cariñosa despedida.

El general Tablas mostróse deferentísimo con los periodistas.—Gotti.

Para EL MUNDO (8)

ROMANCE DE LOBOS: COMEDIA BARRA DIVIDIDA EN TRES JORNADAS:

LA ESCRIBIÓ DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

(INÉDITA)

LOS MENDIGOS

¡Era la madre de los pobres! ¡Nunca hubo puerta de más caridad! ¡Dios Nuestro Señor la llamó para sí y la tiene en el cielo al lado de la Virgen Santísima! ¡Era la madre de los pobres!...

ESCENA TERCERA

(La cocina, en la casa de Flavia-Longa. Don Rosendo, Don Mauro y Don Gonzalito, se desayunan con migas y buen vino, al amor de la lumbre. Andreína, la criada vieja y encubridora, trae la nueva de que está llegando Don Juan Manuel.)

ANDREINA

Distínguese por el alto de Las Tres Cruces.

DON GONZALITO.

Nos da tiempo para acabar las migas.

DON ROSENDO

¡Mi plato que lo rebañen los galgos.

DON GONZALITO

Yo tengo mi caballo ensillado y llenas las alforjas.

DON MAURO

Yo también. No hay más que montar y poner espuelas.

Tribunales

EN EL SUPREMO

Un contrato verbal. Un recurso y tres cuestiones. Informe del Sr. Canalejas

Ante la Sala primera se ha celebrado hoy la vista de un recurso sostenido por el letrado Sr. Estévez, a nombre de los hermanos Sres. Alvarez, y impugnado por el Sr. Canalejas, defendiendo a D. Lorenzo Yuste, contra sentencia de la Audiencia de Madrid dictada en pleito seguido ante el Juzgado de Buenavista sobre pago de 4.600 pesetas de un contrato verbal de obras realizado por el Sr. Juste en una casa propiedad de los recurrentes, situada en la calle del Doctor Legarés, núm. 2, de Carabanchel Bajo.

Discutióse en el pleito la eficacia jurídica de aquel contrato, celebrado entre el aparejador Sr. Juste y doña Carolina Marin, madre de los recurrentes, la cual expresó su conformidad y entregó una cantidad a cuenta de la factura.

Muerta la madre, los hijos repudiaron la herencia y se negaron a pagar el saldo restante, fundados en que la madre no contrató válidamente por no tener autorización judicial: en que se obligó la madre sólo en su nombre, y mediante la repudiación se consideran exentos de las obligaciones contraídas por ésta.

El fondo del recurso plantea tres cuestiones: primera, interpretación del art. 164 del Código civil, por tratarse de un gravamen impuesto sobre la finca sin autorización judicial, y por lo tanto, ineficaz; segunda, infracción del art. 1.280 del Código civil, porque el contrato no se hizo constar por escrito, a pesar de exceder su cuantía de 1.500 pesetas; tercera, infracción del art. 359 de la resolución recurrida, por haberse entablado la demanda contra los recurrentes en concepto de herederos de su madre y modificado en la réplica en el sentido de que se entendiera dirigida contra aquellos por sí, como dueños de la finca, circunstancia que el actor ignoraba.

El Sr. Canalejas impugnó los tres motivos del recurso, pronunciando un elocuente informe, justificadamente rechazado.

EN LA AUDIENCIA

Hallazgo de un billete de 1.000 pesetas. Trapero acusado de hurto. El billete no parece. Artículo sedicioso

A mediados de Julio último una trapera encontró entre los trapos y papeles que le entregaron de la casa de D. Martín Monterde un billete de 1.000 pesetas, que aquella se apropió con conocimiento y aprobación de su marido. Este lo comunicó a un primo suyo, quien se encargó de cambiar el billete mediante 50 pesetas. Notificación de la Guardia civil de todas estas cosas, fueron detenidos los esposos y el primo, en poder del cual se hallaron solamente 150 pesetas, resto de las 1.000.

Hoy han sido acusados los dos esposos de un delito de hurto, pidiendo el fiscal se impongan al marido, por ser reincidente, dos años, ocho meses y once días de prisión correccional; a la mujer, un año, ocho meses y veintidós días de prisión correccional, y al primo 125 pesetas de multa en concepto de encubridor.

Ante la Sección cuarta se ha visto una causa contra Antonio del Río, por la publicación de una hoja calificada de sediciosa, convocando a un meeting obrero el 1.º de Mayo de 1906. El fiscal retiró la acusación.

MARTÍNEZ CONTRERAS

PREGUNTAS DE ACTUALIDAD

¿Qué hace usted los domingos?

Tan interesante me ha parecido preguntar a unos cuantos devotos de la taberna cómo emplean los domingos, como abordar a un conspícuo, de los que casi nunca son sinceros al dar sus opiniones a la publicidad.

He hablado con tres de temperamento distinto dentro de la misma devoción: uno de los que van con tres amigos a pasar la tarde jugando a mus, y entre «ordago» y «llevo pares» se beben dos o tres trascos de más o menos legítimo Valdepeñas; otro de esos que

desde la Plaza de Toros hasta el Puente de Toledo y desde Puerta de Moros a la plaza de Quevedo,

no hacen otra cosa que visitar templos de Baco, rezando en cada uno las estaciones obligadas, y el tercero de los muchos que hay que morirán de tedio si no pasaran por lo menos un día de cada semana, al pie del mostrador de un tabernáculo, respirando aquella infecta atmósfera, para para ellos está saturada del más puro oxígeno.

El primero ha contestado a mi breve pregunta lo siguiente: «Yo me voy a Lacierva me tiene sin cuidado. Mi costumbre no se altera en lo más mínimo.

Paco el Torcio, que tiene establecimiento de muebles en la calle del Carnero; Antonio, el casero de la calle de Mira el Río; Rufino, el cortador, y este servidor de usted, compramos el sábado en la noche arte de la tarde jugando a mus, y entre «ordago» y «llevo pares» se beben dos o tres trascos de más o menos legítimo Valdepeñas; otro de esos que

desde la Plaza de Toros hasta el Puente de Toledo y desde Puerta de Moros a la plaza de Quevedo,

no hacen otra cosa que visitar templos de Baco, rezando en cada uno las estaciones obligadas, y el tercero de los muchos que hay que morirán de tedio si no pasaran por lo menos un día de cada semana, al pie del mostrador de un tabernáculo, respirando aquella infecta atmósfera, para para ellos está saturada del más puro oxígeno.

El primero ha contestado a mi breve pregunta lo siguiente: «Yo me voy a Lacierva me tiene sin cuidado. Mi costumbre no se altera en lo más mínimo.

Paco el Torcio, que tiene establecimiento de muebles en la calle del Carnero; Antonio, el casero de la calle de Mira el Río; Rufino, el cortador, y este servidor de usted, compramos el sábado en la noche arte de la tarde jugando a mus, y entre «ordago» y «llevo pares» se beben dos o tres trascos de más o menos legítimo Valdepeñas; otro de esos que

desde la Plaza de Toros hasta el Puente de Toledo y desde Puerta de Moros a la plaza de Quevedo,

no hacen otra cosa que visitar templos de Baco, rezando en cada uno las estaciones obligadas, y el tercero de los muchos que hay que morirán de tedio si no pasaran por lo menos un día de cada semana, al pie del mostrador de un tabernáculo, respirando aquella infecta atmósfera, para para ellos está saturada del más puro oxígeno.

El primero ha contestado a mi breve pregunta lo siguiente: «Yo me voy a Lacierva me tiene sin cuidado. Mi costumbre no se altera en lo más mínimo.

Paco el Torcio, que tiene establecimiento de muebles en la calle del Carnero; Antonio, el casero de la calle de Mira el Río; Rufino, el cortador, y este servidor de usted, compramos el sábado en la noche arte de la tarde jugando a mus, y entre «ordago» y «llevo pares» se beben dos o tres trascos de más o menos legítimo Valdepeñas; otro de esos que

desde la Plaza de Toros hasta el Puente de Toledo y desde Puerta de Moros a la plaza de Quevedo,

no hacen otra cosa que visitar templos de Baco, rezando en cada uno las estaciones obligadas, y el tercero de los muchos que hay que morirán de tedio si no pasaran por lo menos un día de cada semana, al pie del mostrador de un tabernáculo, respirando aquella infecta atmósfera, para para ellos está saturada del más puro oxígeno.

El primero ha contestado a mi breve pregunta lo siguiente: «Yo me voy a Lacierva me tiene sin cuidado. Mi costumbre no se altera en lo más mínimo.

Paco el Torcio, que tiene establecimiento de muebles en la calle del Carnero; Antonio, el casero de la calle de Mira el Río; Rufino, el cortador, y este servidor de usted, compramos el sábado en la noche arte de la tarde jugando a mus, y entre «ordago» y «llevo pares» se beben dos o tres trascos de más o menos legítimo Valdepeñas; otro de esos que

desde la Plaza de Toros hasta el Puente de Toledo y desde Puerta de Moros a la plaza de Quevedo,

no hacen otra cosa que visitar templos de Baco, rezando en cada uno las estaciones obligadas, y el tercero de los muchos que hay que morirán de tedio si no pasaran por lo menos un día de cada semana, al pie del mostrador de un tabernáculo, respirando aquella infecta atmósfera, para para ellos está saturada del más puro oxígeno.

El primero ha contestado a mi breve pregunta lo siguiente: «Yo me voy a Lacierva me tiene sin cuidado. Mi costumbre no se altera en lo más mínimo.

Paco el Torcio, que tiene establecimiento de muebles en la calle del Carnero; Antonio, el casero de la calle de Mira el Río; Rufino, el cortador, y este servidor de usted, compramos el sábado en la noche arte de la tarde jugando a mus, y entre «ordago» y «llevo pares» se beben dos o tres trascos de más o menos legítimo Valdepeñas; otro de esos que

desde la Plaza de Toros hasta el Puente de Toledo y desde Puerta de Moros a la plaza de Quevedo,

no hacen otra cosa que visitar templos de Baco, rezando en cada uno las estaciones obligadas, y el tercero de los muchos que hay que morirán de tedio si no pasaran por lo menos un día de cada semana, al pie del mostrador de un tabernáculo, respirando aquella infecta atmósfera, para para ellos está saturada del más puro oxígeno.

El primero ha contestado a mi breve pregunta lo siguiente: «Yo me voy a Lacierva me tiene sin cuidado. Mi costumbre no se altera en lo más mínimo.

Paco el Torcio, que tiene establecimiento de muebles en la calle del Carnero; Antonio, el casero de la calle de Mira el Río; Rufino, el cortador, y este servidor de usted, compramos el sábado en la noche arte de la tarde jugando a mus, y entre «ordago» y «llevo pares» se beben dos o tres trascos de más o menos legítimo Valdepeñas; otro de esos que

desde la Plaza de Toros hasta el Puente de Toledo y desde Puerta de Moros a la plaza de Quevedo,

no hacen otra cosa que visitar templos de Baco, rezando en cada uno las estaciones obligadas, y el tercero de los muchos que hay que morirán de tedio si no pasaran por lo menos un día de cada semana, al pie del mostrador de un tabernáculo, respirando aquella infecta atmósfera, para para ellos está saturada del más puro oxígeno.

El primero ha contestado a mi breve pregunta lo siguiente: «Yo me voy a Lacierva me tiene sin cuidado. Mi costumbre no se altera en lo más mínimo.

Paco el Torcio, que tiene establecimiento de muebles en la calle del Carnero; Antonio, el casero de la calle de Mira el Río; Rufino, el cortador, y este servidor de usted, compramos el sábado en la noche arte de la tarde jugando a mus, y entre «ordago» y «llevo pares» se beben dos o tres trascos de más o menos legítimo Valdepeñas; otro de esos que

desde la Plaza de Toros hasta el Puente de Toledo y desde Puerta de Moros a la plaza de Quevedo,

no hacen otra cosa que visitar templos de Baco, rezando en cada uno las estaciones obligadas, y el tercero de los muchos que hay que morirán de tedio si no pasaran por lo menos un día de cada semana, al pie del mostrador de un tabernáculo, respirando aquella infecta atmósfera, para para ellos está saturada del más puro oxígeno.

El primero ha contestado a mi breve pregunta lo siguiente: «Yo me voy a Lacierva me tiene sin cuidado. Mi costumbre no se altera en lo más mínimo.

Paco el Torcio, que tiene establecimiento de muebles en la calle del Carnero; Antonio, el casero de la calle de Mira el Río; Rufino, el cortador, y este servidor de usted, compramos el sábado en la noche arte de la tarde jugando a mus, y entre «ordago» y «llevo pares» se beben dos o tres trascos de más o menos legítimo Valdepeñas; otro de esos que

desde la Plaza de Toros hasta el Puente de Toledo y desde Puerta de Moros a la plaza de Quevedo,

no hacen otra cosa que visitar templos de Baco, rezando en cada uno las estaciones obligadas, y el tercero de los muchos que hay que morirán de tedio si no pasaran por lo menos un día de cada semana, al pie del mostrador de un tabernáculo, respirando aquella infecta atmósfera, para para ellos está saturada del más puro oxígeno.

El primero ha contestado a mi breve pregunta lo siguiente: «Yo me voy a Lacierva me tiene sin cuidado. Mi costumbre no se altera en lo más mínimo.

Paco el Torcio, que tiene establecimiento de muebles en la calle del Carnero; Antonio, el casero de la calle de Mira el Río; Rufino, el cortador, y este servidor de usted, compramos el sábado en la noche arte de la tarde jugando a mus, y entre «ordago» y «llevo pares» se beben dos o tres trascos de más o menos legítimo Valdepeñas; otro de esos que

desde la Plaza de Toros hasta el Puente de Toledo y desde Puerta de Moros a la plaza de Quevedo,

no hacen otra cosa que visitar templos de Baco, rezando en cada uno las estaciones obligadas, y el tercero de los muchos que hay que morirán de tedio si no pasaran por lo menos un día de cada semana, al pie del mostrador de un tabernáculo, respirando aquella infecta atmósfera, para para ellos está saturada del más puro oxígeno.

El primero ha contestado a mi breve pregunta lo siguiente: «Yo me voy a Lacierva me tiene sin cuidado. Mi costumbre no se altera en lo más mínimo.

Paco el Torcio, que tiene establecimiento de muebles en la calle del Carnero; Antonio, el casero de la calle de Mira el Río; Rufino, el cortador, y este servidor de usted, compramos el sábado en la noche arte de la tarde jugando a mus, y entre «ordago» y «llevo pares» se beben dos o tres trascos de más o menos legítimo Valdepeñas; otro de esos que

desde la Plaza de Toros hasta el Puente de Toledo y desde Puerta de Moros a la plaza de Quevedo,

no hacen otra cosa que visitar templos de Baco, rezando en cada uno las estaciones obligadas, y el tercero de los muchos que hay que morirán de tedio si no pasaran por lo menos un día de cada semana, al pie del mostrador de un tabernáculo, respirando aquella infecta atmósfera, para para ellos está saturada del más puro oxígeno.

El primero ha contestado a mi breve pregunta lo siguiente: «Yo me voy a Lacierva me tiene sin cuidado. Mi costumbre no se altera en lo más mínimo.

Paco el Torcio, que tiene establecimiento de muebles en la calle del Carnero; Antonio, el casero de la calle de Mira el Río; Rufino, el cortador, y este servidor de usted, compramos el sábado en la noche arte de la tarde jugando a mus, y entre «ordago» y «llevo pares» se beben dos o tres trascos de más o menos legítimo Valdepeñas; otro de esos que

desde la Plaza de Toros hasta el Puente de Toledo y desde Puerta de Moros a la plaza de Quevedo,

no hacen otra cosa que visitar templos de Baco, rezando en cada uno las estaciones obligadas, y el tercero de los muchos que hay que morirán de tedio si no pasaran por lo menos un día de cada semana, al pie del mostrador de un tabernáculo, respirando aquella infecta atmósfera, para para ellos está saturada del más puro oxígeno.

El primero ha contestado a mi breve pregunta lo siguiente: «Yo me voy a Lacierva me tiene sin cuidado. Mi costumbre no se altera en lo más mínimo.

Paco el Torcio, que tiene establecimiento de muebles en la calle del Carnero; Antonio, el casero de la calle de Mira el Río; Rufino, el cortador, y este servidor de usted, compramos el sábado en la noche arte de la tarde jugando a mus, y entre «ordago» y «llevo pares» se beben dos o tres trascos de más o menos legítimo Valdepeñas; otro de esos que

desde la Plaza de Toros hasta el Puente de Toledo y desde Puerta de Moros a la plaza de Quevedo,

no hacen otra cosa que visitar templos de Baco, rezando en cada uno las estaciones obligadas, y el tercero de los muchos que hay que morirán de tedio si no pasaran por lo menos un día de cada semana, al pie del mostrador de un tabernáculo, respirando aquella infecta atmósfera, para para ellos está saturada del más puro oxígeno.

El primero ha contestado a mi breve pregunta lo siguiente: «Yo me voy a Lacierva me tiene sin cuidado. Mi costumbre no se altera en lo más mínimo.

Paco el Torcio, que tiene establecimiento de muebles en la calle del Carnero; Antonio, el casero de la calle de Mira el Río; Rufino, el cortador, y este servidor de usted, compramos el sábado en la noche arte de la tarde jugando a mus, y entre «ordago» y «llevo pares» se beben dos o tres trascos de más o menos legítimo Valdepeñas; otro de esos que

desde la Plaza de Toros hasta el Puente de Toledo y desde Puerta de Moros a la plaza de Quevedo,

no hacen otra cosa que visitar templos de Baco, rezando en cada uno las estaciones obligadas, y el tercero de los muchos que hay que morirán de tedio si no pasaran por lo menos un día de cada semana, al pie del mostrador de un tabernáculo, respirando aquella infecta atmósfera, para para ellos está saturada del más puro oxígeno.

El primero ha contestado a mi breve pregunta lo siguiente: «Yo me voy a Lacierva me tiene sin cuidado. Mi costumbre no se altera en lo más mínimo.

Paco el Torcio, que tiene establecimiento de muebles en la calle del Carnero; Antonio, el casero de la calle de Mira el Río; Rufino, el cortador, y este servidor de usted, compramos el sábado en la noche arte de la tarde jugando a mus, y entre «ordago» y «llevo pares» se beben dos o tres trascos de más o menos legítimo Valdepeñas; otro de esos que

desde la Plaza de Toros hasta el Puente de Toledo y desde Puerta de Moros a la plaza de Quevedo,

no hacen otra cosa que visitar templos de Baco, rezando en cada uno las estaciones obligadas, y el tercero de los muchos que hay que morirán de tedio si no pasaran por lo menos un día de cada semana, al pie del mostrador de un tabernáculo, respirando aquella infecta atmósfera, para para ellos está saturada del más puro oxígeno.

cas, tintas, generosas, de amilco, etc., etc. No es obligatorio pedir de comer, pero si lo fuera, con 10 centimos de buqueones estaba todo arreglado. Y así me paso el día sin alterar en nada mi inveterada costumbre.

El otro es el que yo creía que no vería satisfecho su capricho: pero me dejó estupefacto cuando me dijo:

—No hay sino tener un poco de práctica. Fijese usted los domingos y verá en algunas tabernas que un zagalito con la blusa limpia tiene la espalda pegada a la juntura de la puerta y parece que allí no tiene más misión que tomar el sol o ver el mujeriego.

Nada de eso; el chico es conocedor de los condeñados nacionales y extranjeros, y a una leve señal, sobre todo después de anochecer, se entran los hombres, penetramos los que queremos y pasamos las horas que tenemos por convenientes, mejor aún que cuando hay libertad completa, porque estamos libres de miradas indiscretas.

—Pero eso lo hacen todas las tabernas? —Todas, no; pero por algo es uno de los que sobresalen del montón anónimo en esa especialidad.

Usted, pongo por caso, no puede adivinar dónde se hace eso, y yo lo he huido desde un kilómetro.

Después de lo dicho por mis tres personajes, entiendo yo, como dicen los oradores de mitin electoral, que no es gran cosa lo que vamos a modificar las costumbres si no cortamos de raíz la entrada por las callejuelas de la ley. Y eso es tan difícil como quitarle a un curda la ocasión de agarrarla siempre que quiera.

UN PASEANTE

LAS ESCUELAS DE GEORGIA

Contra los niños nipones

POR TELÉGRAFO

De nuestro corresponsal

Yanquis y japoneses. El conflicto se agrava. Un discurso belicoso

Londres 4 (3 t). Se ha agravado el conflicto entre yanquis y japoneses por negarse las autoridades de Georgia a admitir a los niños nipones en las escuelas, imitando al Estado de California.

Es muy comentado un discurso belicoso del almirante Evans, comandante de la escuadra destinada al Pacífico.—Sanz.

SERENATA

Escucha, castellana; del canto de mi fin está llena la luz de la mañana, y la noche serena me sorprende cantándome mi pena.

Abre la celosía de tus duras y equívocas ventanillas; hasta que rompa el día, el canto de mis males ha de brotar desahogado en madrigales.

¡Por qué de la ventana te apartas al cantar los rueñes, hermosa castellana! ¿Cuáles son tus amores que no gustas de oír a trovadores?

¿Aún guardas en tus labios y en tus dientes de flor de limonero, aquellos besos sabios que te dió el caballero que a tus labios en flor osó alternar?

Tus ojos de gacela son el cielo que guarda mi camino; pon, pues, en la escarcela del bardo peregrino un mechón de tu pelo de oro fino.

Castellana cautiva, prosa de ese pensil entre las flores; si tú me eras esquiva, dime qué miradores ha de abrir la canción de mis amores?

Hermosa castellana, sorda a los fervorosos madrigales; no llevarás más mañana no llevarás más mañana a iluminar tus quietos ventanillos.

Ante otra celosía me ataré, de otro amor, otra cadena; antes que rompa el día aliviaré mi pena dos ojos negros y una tez morena.

Y ojalá, castellana, la de las celosías monacales, que no encuentres mañana quien te diga sus males desahogado en fervorosos madrigales.

ENCARNE LÓPEZ ALARCON.

EL CULTIVO DEL AZÚCAR

POR TELÉGRAFO

La Azucarera Española y los labradores de Motril. Precios inadmisibles

ACTUALIDAD ECONÓMICA

Los consumos

El problema está planteado con caracteres alarmantes, porque cuando la voz del pueblo pide una reforma, aun cuando su voz sea apasionada e inconsciente, hay que escucharla y atenderla, ya que no para obedecerla, para moderarla o combatirla directamente.

La supresión de consumos es una bandera que ha ganado proselitismo ardiente; pero no de una clase, no de los muchedumbres, sino hasta de los hombres de ciencia, por más que no sean los que cultivan la ciencia que estudian las leyes del trabajo en sus relaciones sociales, la ley del cambio, la que hay que conocer y aplicar para que no se malogren los esfuerzos individuales, sino para que se conviertan en la mayor suma de satisfacciones.

Todas las ciencias tienen sus dogmas naturales, y el dogma de la economía es de justicia evidente y de equidad axiomática, o sea, servicio por servicio; dogma que nadie puede negar ni combatir. Y es absurdo suponerle en pugna con la caridad; porque el exigir como regla constante del cambio la equivalencia de los servicios, no se opone ni puede oponerse a la práctica de la caridad ni al heroísmo generoso del desprendimiento más abnegado.

Cierto que hay que distinguir la esfera del cambio libre, que pueden hacer los individuos sin que fuerza alguna extraña les estorbe, de la del cambio coercitivo que impone el Estado al precio de sus servicios, fijando la cuota tributaria exigible a los ciudadanos, aunque esta cuota no es arbitraria, sino que es discutida y votada por los representantes del país y terminada por el Poder supremo, llámese monarca o jefe de una República.

Pero siempre debe prevalecer el principio «servicio por servicio» en todas las contribuciones que se impongan. Y ese principio es de tal naturaleza, que produce el efecto de satisfacer la potencia del trabajo a una altura tan extraordinaria, que, por un esfuerzo homogéneo, como es el que hace en general todo individuo en sus tareas, recoge productos heterogéneos en cantidad extraordinaria e inencontrable respecto a los que alcanzara el individuo en el aislamiento, pudiendo decirse, como se dice en Economía política, que en tal estado son infinitamente superiores las necesidades del individuo a los medios de satisfacerlas, mientras que en la sociedad son superiores éstos a aquellas y pueden crecer en progresión geométrica, traspasando todos los límites de la previsión humana, por obra y gracia del progreso.

En grave error incurren los que quieren limitar la acción del Estado a mantener el orden y a administrar justicia. La causa de ese progreso tan fecundo en servicios impone al Estado el deber de suplir la deficiencia de los esfuerzos individuales con servicio público convenientemente organizado, para que la sociedad pueda dilatar la esfera del cambio mediante la instrucción, mediante las vías terrestres y marítimas, mediante instituciones como las bibliotecas, que velan no sólo por la salud del pueblo, sino por todos los elementos que favorecen las transacciones, como la moneda, el crédito, los Correos, los Telégrafos y tantas otras que sería prolijo enumerar, pero de todo lo cual se desprende que, aplicando el principio dogmático-económico «servicio por servicio», todo el pueblo, todos los ciudadanos deben contribuir neces-

ariamente al sostenimiento de cargas públicas tan legítimas como que pueda sustentarse a ese tributo invocando títulos de falsa filantropía, porque cuando se pretende eludir una ley se sienten los rigores de quebrantarla, en sus consecuencias más o menos próximas o remotas.

El orden económico es donde mejor pueden observarse los antagonismos que exigen el no distinguir lo que se ve a primera vista de lo que no se ve, y de lo que para verse es indispensable recurrir con un criterio exento de preocupaciones y con espíritu recto e imparcial. Ejemplo muy señalado de lo que acabamos de afirmar son los impuestos indirectos, entre los que se cuentan los impuestos de consumo, que se pagan por el pueblo apasionado, sino por intelectuales que, estando llamados a dirigir la opinión pública o a administrar los intereses sociales, no cultivan con el empeño y el cuidado que reclama la ciencia que hace luz en las materias tributarias.

Fijémosnos en la base o bases de los impuestos, o sea en la propiedad y la industria, todas sus formas, y en el consumo. Es más fácil fijarse en los bienes muebles e inmuebles y hasta en el ejercicio de una industria, para imponerle, con mayor o menor acierto, un gravamen tributario proporcional a su importancia, que establecer con oficio tantas complejas para la entrada de los productos de consumo en cada localidad. Pero después de fijarnos en la base, debemos prever su incidencia, seguir la marcha del impuesto directo hasta que llegue a su término, para que sólo así se rectificarán graves errores y se desvanecerán lamentables preocupaciones que hoy existen, y que, de prevalecer, han de ejercer una funesta influencia en la paz de los pueblos y en el desarrollo industrial, que es tan necesario para la prosperidad social.

Convenimos que todo contratiempo en la producción es un factor necesario del precio de las cosas, sin que importe para nada su nombre, sino su coste, que ha de recaer recargado en el consumo, por dos motivos:

1.º Porque todo capital reclama interés cuando se adelanta, y como todo capital en la industria corre riesgo de perderse o de reducirse, aspira también a que se compensen de algún modo, a algo que sustancialmente sea una especie de prima del seguro. Y todo esto ha de pagarlo necesariamente el consumidor, que es quien disfruta el producto, sea cual fuere su forma, lo mismo mueble que inmueble, fungible que no fungible; es decir, que todo tributo directo recaerá gravado en el consumo, y que quien lo paga es el consumidor, pues él es quien siente sus ventajas, él es quien lo demanda y para él se ha preparado.

Aun tratándose de lo que a primera vista parece más racional, tratándose de fincas urbanas, se defiende la tributación directa como la más lógica, la más racional, la más justa, la más equitativa, y se cree que el propietario, como tal es el que debe contribuir a las cargas públicas, y en manera alguna el arrendatario, olvidándose del principio, mejor dicho, de la ley económica que acabamos de evocar al sostener que todo anticipo en la producción es un factor del precio de las cosas, y que el constructor de una casa, como tal, todo aquel que acomete una empresa, hace un cálculo de los gastos que le impone y de los ren-

dimientos que ha de producirle, y toma muy en cuenta el impuesto con que ha de gravarse su cifra para fijar la renta que dentro de las condiciones de tiempo y lugar ha de señalar a sus inquilinos, quienes son también los que la disfrutan.

Y como estas verdades se comprenden mejor con ejemplos que con teorías, podemos citar uno que entraña una elocuencia secuestradora: el hecho de que en una capital del país vasco-navarro, donde impera el sistema tributario indirecto de consumos, con grandes resultados positivos, no se recargaban las fincas urbanas con ningún tributo, de modo que el propietario podía ser menos exigente con sus inquilinos que si estuviera gravada su casa con algún impuesto; y popular, que no ofrece garantías de acierto, a pesar del proverbio vulgar de que la voz del pueblo es la voz de Dios, se pronunció contra las fincas exentas y logró que el Municipio las gravara con determinados tributos, y que desde aquel momento elevaran el nivel de los alquileres, y puede decirse, sin incurrir en grave error, que hubo casa de ocho habitaciones con dos alquilados que al pagar un impuesto directo de 200 pesetas elevó, como término medio, por el alquiler a sus arrendatarios, cinco pesetas mensuales a cada uno de ellos.

De modo que el triunfo de la voz popular fue para los propietarios, y la pérdida para los inquilinos o consumidores, tanto de la industria como de la agricultura, y de la misma voz, se hizo una rebaja en las unidades mayores de peso y medida de los artículos de consumo que los traficantes no lo distribuyeron, rebajando el precio en las fracciones de la venta al por menor, continuando pagando los consumidores el mismo tributo y beneficiados los intermediarios. Véase el efecto que produjo la modificación o rebaja de los consumos y el gravamen de la contribución directa.

Por otra parte, la sustitución de un tributo indirecto por uno directo o personal es ocasionada a graves conflictos por lo violento que es verse sorprendido con la papeleta que señala una cuota nueva, con la que no se contaba y para la cual no se está preparado; haciéndose mucho más odiosa que la de consumos, porque ésta se paga en pequeñas dosis y en mayor o menor escala según sean las pretensiones y los recursos del consumidor.

No confundamos nunca el uso con el abuso, y no hagamos odiosas las contribuciones de consumos por la forma en que se reparten y por los procedimientos con que se hacen efectivas. Conviene que se graven con un impuesto directo a quien va a acometer una empresa, a quien va a trabajar, se dificulte su labor, se retrasele de honrados propósitos, es ahogar la producción, es reducir el mercado, es encarecer los productos, es obstruir las vías del progreso, es impedir el ejercicio de una virtud como es el trabajo, es convertir contra una ley natural que, de aplicarse, convierte los esfuerzos del hombre en manantial copioso de riqueza. Por otra parte, hasta las palabras *producir y consumir* aborran nuestras doctrinas, porque producir es trabajar, o sea, sufrir, y consumir es gozar; y es más lógico aliviar a quien trabaja que a quien disfruta los resultados del trabajo convertido en satisfacción.

En resumen: si todo lo que se impone como tributo indirecto, recaer, incide, va a parar recargado en el consumo y a la vez es un obstáculo para el desarrollo industrial, pues que detiene a muchos que ostentan actitudes empresariales, productivas, rectifíquense errores tributarios,

desvanézcanse preocupaciones funestas, hágase la luz en las esferas económicas y sociales, y sólo por modo tal se armonizarán los intereses individuales y colectivos, se hará la paz social y se conquistará la verdadera civilización.

JUAN CANCIO MENA

Director de la Escuela de Comercio de Zaragoza.

MÁLAGA EN DESGRACIA

VARIAS CASAS QUEMADAS

Acústico, por S. Y.

Málaga 4 (4). Se ha declarado un violento incendio, que en poco tiempo ha destruido una manzana de casas de la Puerta del Mar.

Afortunadamente no han ocurrido desgracias personales.

Las pérdidas son de consideración.

Se ha acordado el lugar del suceso ante el temor de que se desplomen algunos edificios.

Gabacho.

MAR Y TIERRA

Uno de los marineros que fueron a Tortosa para contribuir al salvamento de las víctimas de la inundación, ha fallecido a consecuencia de una dolencia adquirida en la ruda y humanitaria labor.

En comunicación del gobernador de Lérida, se ha participado al ministro el triste fin de esta víctima del cumplimiento del deber.

Hasta mañana o pasado no se recibirán en Madrid los decretos de Guerra que se enviaron a Londres para ser sometidos a la firma de S. M. el Rey.

La propuesta de ascensos del Arma de Infantería, correspondiente al mes actual, es probable que se firme mañana.

Se dice que en breve realizará algunas prácticas de campaña el Parque central de Sanidad militar.

Tal vez las haga en combinación con otros Cuerpos de la guarnición de Madrid.

Ha regresado de la Comisión que le fué conferida con motivo de la Conferencia de la Paz celebrada en La Haya, el coronel de Estado Mayor Sr. Jofre.

Se ha resuelto que desde el mes de Mayo próximo se aumente el sueldo a los segundos tenientes alumnos de las Academias militares, en su arreglo a la ley de presupuestos del año actual.

El nuevo sueldo será el mismo que se ha asignado últimamente a los de igual empleo en el Ejército.

UN BANQUETE

Hace unos días se encuentra en Madrid el notable profesor odontólogo doctor Amodeo, que, procedente de París, donde se halla establecido, vino a esta corte con el objeto de inaugurar el curso de la Sociedad Odontológica Española que empezó el 31 de Octubre.

Como homenaje al ilustrado odontólogo de París, el doctor Aguilar reunió anoche a sus íntimos en torno de su mesa. Concurrieron a esta

comida los doctores Pulido, Cortezana, Ortega Morelón, Montalvo y algunos otros amigos del anfitrión, entre los que se contaba el senador vitalicio Sr. Loygorri.

Esta noche, en el sudestres de París, sale para la capital francesa el doctor Amodeo.

PASATIEMPOS

Acústico, por S. Y.

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

* O * O * O

LOS TEATROS

MADRID

Teatro de la Princesa. El próximo jueves tendrá lugar en este favorecido teatro el estreno del drama en tres actos del ilustre Jacinto Benavente, *Los ojos de los muertos*, con el siguiente reparto:

Juana, Carmen Cobeña; Isabel, Josefa Cobeña; Gabriel, Francisco Morano; Carlos, Ricardo Calvo; Don Ricardo, Leovigildo Ruiz Tatay.

Se despañan billetes en contaduría para esta función.

PROVINCIAS

Badajoz. La compañía de zarzuela de don Pablo López viene realizando una temporada provechosa.

Ha estrenado con mediano éxito *¡A la Piñata o la verdadera matcha!*.

Es probable que cuando termine en esta sus compromisos, marche a actuar a Zaragoza la citada compañía.

Santander. La compañía Enrique Lacasa ha estrenado con buen éxito la comedia lírica de Selles y Chapi *Guardia de honor*, que fue bien interpretada por las señoritas Domínguez y Rovira, en unión de los Sres. Lacasa y Hervás.

Valencia. Entre los estrenos que prepara Felipe Vaz en el teatro de la Princesa, figura el drama en tres actos y en prosa, del general filipino D. José María Balmori, titulado *Los filibusteros*.

Toda la acción de la obra se desarrolla en Filipinas y le sirve de argumento la causa y origen de la pérdida de las colonias.

Algeciras. El miércoles pasado debutó en el teatro Variedades la compañía de zarzuela que dirigen los dos primeros actores, Zambrano y Rojas y los maestros concertadores Martín e Izquierdo.

Las obras elegidas para presentación fueron *El Señor Joaquín, Congreso feminista, Saragat moza y La Macarena*, en cuyas interpretaciones se distinguieron las señoras Gálvez y Coronado y señoritas Sorreire y Paisano y los Sres. Zambrano y Rojas.

Últimamente han puesto en escena *La marcha de Cádiz, El loco Conchares, Venus Salón, Bohemios y los estrenos del entremés Los nervios y El ratón*. Este último alcanzó más éxito por sus chistes picantes.

ESPECTÁCULOS PARA MAÑANA

Español. A las 4 (2.ª abono).—Don Juan Tenorio.

Princesa. A las 9.—Don Juan Tenorio.

Comedia. A las 8.—La zana de la yegua. El matrimonio interino.

Gran Teatro. A las 9.—Militares y paisanos.

Luz. A las 8 y 12.—En cuarto creciente.—El cardo ajeno.—Los buhos (tres actos).

Zaragoza. A las 8 y 10.—La rabiera